

San Martín y los uniformes del Ejército de Los Andes

Los uniformes

Confeccionados por las damas, con telas de bayeta tejidas en los ranchos de San Luis, abatanadas y teñidas en el campamento del Plumerillo en Mendoza .

Con un bando que proclamó por toda la ciudad, San Martín hizo juntar todos los pedazos de mantas y telas de abrigo que hubiera para forrar el calzado de sus soldados. Porque decía “la salud de la tropa es la poderosa máquina que, bien dirigida, puede dar el triunfo, y el abrigo de los pies, el primer cuidado”.

Este calzado que tanto preocupaba al general se llamaba tamango, y los mismos soldados lo fabricaron. Eran como sandalias con jaretas y ya habían sido usados por los negros con el mismo nombre. Se realizaron con el cuero que desprendían de las reses que habían estado comiendo durante todo el tiempo que duró la preparación y entrenamiento (desde mediados de 1814 hasta enero de 1817). Además San Martín había pedido que se le enviase al Plumerillo el desperdicio de cuero que quedara del consumo diario de carnes en todo el país. Además de sus calzados, los soldados fabricaron los chifles que se utilizaron como cantimploras.

También mandó San Martín que todos los orillos (bordes sellados por el telar que generalmente se corta para coser mejor las prendas) sobrantes de la región le fueran remitidos al campamento para utilizarlos como correas para alforjas y mochilas.